

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Con este número repartimos á nuestras suscriptoras un dibujo de bordados, cuya esplendidez se verá en el lugar correspondiente.

NOTICIA IMPORTANTE.

Eslo en efecto la que vamos á dar, por mas que no la háyamos recibido por ningun telégrafo submarino ni venga por la via de Crimea. *La Moda*, en justa gratitud al favor con que es acogida, y deseosa de mostrarse galante, va muy pronto á perifollarse mas, con notable ventaja de sus constantes favorecedores, entre los cuales coloca en primer lugar al bello sexo en masa. Grandes mejoras van á realizarse en su publicacion, y tardarán muy poco en verse realizadas, porque no es que se piensan, se proyectan ó se meditan, sino que lo están ya, no consiendiendo la demora sino en la necesidad de regularizar de un modo seguro el envio de los pedidos hechos al efecto. Nuestras amables suscriptoras tendrán muy en breve un figurin mensual directamente traído de Paris, y que se distribuirá aquí al propio tiempo que allá, dándose con él una descripción detallada de cuanto comprenda para comun inteligencia de nuestras elegantes compatriotas; lo cual no obstará en manera alguna á que se sigan acompañando á los demás números los utilísimos pliegos de patrones, dibujos de bordados y de

crochet, que hasta aquí han recibido. Aunque no con tanta frecuencia como las señoras tendrán los caballeros sus respectivos figurines de los cortes y telas de sus ropas segun la estación, no menos que de las demás prendas de su vestido.

Mejorará asimismo la parte material del periódico, y se buscarán todas las garantías posibles para que este se reparta con exactitud y temprano. En suma, se ofrecerán ventajas á los señores suscritores con respecto á las condiciones de suscripcion, acerca de las cuales se les instruirá oportunamente.

Todo esto, lo repetimos, se hará muy pronto.

No nos hacemos ilusiones, y así no sospechamos siquiera que esta noticia influya en el alza ó baja de los fondos públicos; pero así y todo bien merece saberse. Por eso nos apresuramos á publicarla.

REVISTA TEATRAL.

AMOR Y MIEDO, comedia en tres actos original y en verso.—EL ZAPATERO Y EL REY, primera parte.

La comedia en cuestion ha sido muy bien recibida y ejecutada con esmero y aplauso por la compañía que hoy funciona en el Principal. Redúcese su argumento á lo siguiente

Un viejo tutor, sagaz y poco escrupuloso,

ambicionaba, como es de fórmula, la mano de su pupila, no tanto por ella misma, aunque era la tal joven y guapa, cuanto por su inmenso caudal. Sin embargo, habia un obstáculo para ello, y era la espresa voluntad de su padre, que la tenia destinada á un primo suyo residente en Castilla la Vieja, siendo forzoso para que ambos quedasen en libertad el que precediese una formal y mutua renuncia. Para lograrla, el viejo, de acuerdo con un boticario su amigo, tan bribon como él, habia hecho creer á Serafin, nombre del presunto, que se hallaba afecto de una enfermedad de pecho incurable, la que no se manifestaba por ningun síntoma doloroso, pero que no obstante debia conducirle á la tumba; siendo consecuencia de esta creencia el que Serafin estuviese muy dispuesto á abrazar la carrera eclesiástica, para la cual seguia estudios.

Con estos antecedentes llega á Madrid ridiculamente vestido y en compañía de un su hermano, llamado Leon, mozo de lo mas bárbaro que imaginarse pueda. La muchacha, al través del aire de donado de su primo, descubre que no es mal chico, y él á su vez halla que la prima es una linda muchacha; pero si esta consideracion es bastante á alejarle de la iglesia, su salud, que él cree perdida, es un obstáculo insuperable para pensar en llevar á cabo los deseos espresos de su difunto tío.

Sin embargo, los celos de una vieja ama de llaves, que ha comprendido las intenciones del tutor y cree tener harto mejores derechos á la preferencia, sirven poderosamente para aclarar la verdad; porque hostigado por la vieja, se ve en la precision de ofrecerle que le dará un marido, y para ello pone los ojos en el animal de Leon, quien creyendo que se trata de la chica le escribe una carta, que llega al ama de llaves como dirigida á ella. Pronto se aclara el asunto, y la vetusta novia devuelve muy irritada la carta á Leon; pero en su despecho la equivoca con otra que lleva en el bolsillo, y esta es una interceptada por ella, en la que el bribon del boticario habla al tutor del enredo de la supuesta enfermedad y de los motivos que para ello tienen. Este papel, en poder ya de Serafin; le hace conocer que está bueno y sano, y por

consiguiente desaparece el *miedo* y queda el *amor*.

La comedia de que hablamos no está exenta, como ya se supone, de defectos graves. Así acontece que el novio sabe ya desde el segundo acto la farsa por una criada, y la sola negativa de la vieja le hace volver á sus aprensiones, lo cual perjudica al interés de la obra, en la que debiera suponerse en los interesados una ignorancia absoluta de semejantes manejos hasta el momento del desenlace, pues al cabo el tal Serafin, con la menor noticia y mas no siendo tonto, bien pudo comprender que algo habia de verdad, toda vez que él se sentia perfectamente bueno, y con mas ganas de almorzar chuletas que agua de malvas.

Fuera de eso la comedia tiene chistes no pocos y de buen género; en suma, es una comedia á la que seria injusto negarle el nombre de buena. Su autor es el Sr. Pina, que aunque ha escrito algo para el teatro, no se habia colocado nunca ni con mucho á la altura de la obra que hoy nos dá.

El Zapatero y el Rey es un drama harto conocido, del que solo nos ocupamos hoy para decir que ha sido recibido bien del público, logrando, así como la anterior comedia, los honores de haber sido repetidos con aplausos.

La ejecucion en una y otra obra ha sido mejor meditada, mas segura de lo que consiente la premura con que las mas se ponen en escena; cosa que ha de suceder forzosamente en una compañía escasisima, formada con precipitacion, y compuesta de elementos reunidos al acaso, donde por tanto no ha habido el tiempo de organizar un repertorio. Los actores todos en ambas trabajaron con empeño por vencer las dificultades que acabamos de enumerar, y gracias á sus esfuerzos, el público los llamó á la escena concluido el drama.

F. F. A.

NUEVO CÓGRADE.

Algunos jóvenes, tan entendidos y aplicados como apreciables, han comenzado á dar á luz todos los jueves un periódico de literatura

titulado *La Amistad*. A nosotros nos complace en extremo ver que la juventud de Cádiz, primera siempre en todo lo que es bueno y culto, modelo de las de España en todo lo que es digno del general encomio, se abre esta nueva senda donde poder brillar, así como ha brillado por su abnegacion y sus virtudes en la calamidad que ha poco afligió á nuestro pueblo. Entonces recogió bendiciones, ahora recogerá laureles, siempre la estimacion pública.

Los jóvenes asociados son, en lo general, conocidos por algunas producciones ligeras, de las cuales no pocas han honrado nuestro periódico. Animeles el éxito, y si algo vale para ellos la sincera salutacion del cófrade decano que hoy les dirige su voz, acéptenla como muestra de amistad leal y franca.

F. F. A.

Discusion acerca de algunas mugeres que pasan por malas.

ROMANCE.

Hoy que varones tantísimos
ponen su meollo en prensa
por probar que las mugeres,
salva escepcion, son perversas;
yo, campeon obligado
de todo el género hembra,
audaz el guante recojo,
y armado de pluma y lengua
sostengo á pié y á caballo
que muchas hijas de Eva
como tradicion ó historia
por malas nos enumeran,
ó fueron mejor que dicen
ó buenas y hasta rebuenas:
de esta suerte, si por dicha
acertare á defenderlas,
el argumento destruyo
de mas peso, de más fuerza
que dispara contra el sexo
la anti-múgeril caterva.
«Abrid los libros, nos dicen,
y ved la mujer primera
siendo el primitivo origen

de una maldicion perpetua.
Aun antes de tener naguas
dejó las naguas mal puestas,
y al pobre género humano
llevó en pos de sí á su pérdida.»

Vamos claros, caballeros,
la verdad dígase á secas.
¿Si igual fué en ambos consortes
el deber de la obediencia,
por qué á la mujer se achaca
de los dos la culpa entera?
«La esposa, dice San Pablo,
al esposo se someta,»
uno y otro desatinan
siempre que los frenos truecan,
y si ella hace mal, el hombre
hace tan mal como ella.
Cedió la muger; es llano;
disculpa fué su flaqueza;
mas en Adan no hay disculpa,
que pues de fuerte se precia
á fuer de varon, debió
mandar noramala á Eva
y ahuyentar con una tranca
la entrometida culebra.
No tuvo entonces calzones,
y tarde el daño remedia,
que al cabo si se los puso
fueron de tan sutil tela
que aunque decencia indicaban
no indicaban fortaleza.
¿Crióle Dios por ventura
y púsole acá en la tierra
para ser de su consorte
automata ó marioneta?
Pues no nos vengais diciendo
que si pecó fué por ella:
pecó de mándria, pecó
de para poco y babieca.

Quede pues aquí sentado
que de aquella culpa y pena
ambos á dos fueron parte,
y en mientes tambien se tenga
que quien la tuvo mayor
Adan fué. Ved si os contenta
remover tan viejos caldos
para que por consecuencia
os den que el hombre primero
no bien se miró en la tierra
inauguró su reinado

con una insigne torpeza.
Otra mujer perdió á España
si aquella al mundo. Tal rezan
las historias, tal repiten
los hombres de lengua en lengua.

Esta mujer fué la Caba,
moza gentil, goda perla,
á quien el audaz Rodrigo
manchó con horrible afrenta.
¿Mas por qué injustos decís
que fué causa de tal pérdida?

Al sufrir el real ultraje
hizo lo que hacer debiera;
dar noticia á Don Julian
de su llanto y de su mengua,
que á una mujer y vasalla
no otro recurso le queda.

Hizo público su agravio,
mostró al mundo su vergüenza,
y no es deshonra en Florinda
lo que heroísmo en Lucrecia.

Si su padre, ardiendo en ira,
se lanzó á venganza horrenda,
la culpa fué del monarca
y el reino pagó la pena.

Si la Caba á la virtud
su oído cerrado hubiera
resignándose tranquila
á ser del rey la manceba,
entonces estaba bien
que alzase su voz la tierra
contra quien borron tan feo
arrojó sobre las hembras.

Sed justos, hombres, sed justos,
no con parcialidad ciega
achaqueis á las mujeres
faltas que acaso son vuestras.

Y pues largo va el romance
y mas larga es la tarea,
quédese por hoy aquí
hasta otra vez que Dios quiera.

F. F. A.

LA SOLEDAD.

SUEÑO FANTASTICO.

Era una hermosa noche de verano: el azulado cielo sembrado de brillantes estrellas, la plateada luna alumbrando el frondoso vergel, el murmullo de las hojas mecidas por el viento; el bullir de un arroyuelo y el perfume de las flores, en medio del silencio de la noche, hacian el mas delicioso á un pensil que descansaba en la ribera de un riachuelo. Yo me habia adormecido entre las flores y me creia feliz en aquel parage. Un sordo rumor me hizo despertar y ví con espanto que ya no me hallaba en el lugar donde me habia adormecido: tan solo veia en derredor de mi calles de cipreses que se perdian en laberintos y algunos sepulcros entre estos. Una fuerza mágica me introdujo en el laberinto: corria por entre los cipreses y nunca encontraba fin. Despues de mucho tiempo de vagar por aquella enramada, vi una calle de árboles mas ancha que las demás y en su final una luz: me dirigi á esta y á medida que me iba acercando, reconocí que era una casita, que sin duda estaba habitada, pues una voz de mujer, al son de una cítara entonaba la siguiente cancion.

Cuando aparece la aurora,
cuando se abren las flores
con sus divinos colores,
es la mas risueña hora
para ver á quien se adora.

No á mí, que el mundo negó
sus glorias y sus amores,
sus encantos... sus dolores!
y solo me abandonó
con mis hermanas, las flores.

Prefiero la soledad
de este valle delicioso,
en donde no hay vanidad
y descansa ¡ay! en reposo
el alma con libertad.

Yo iba á llamar á la puerta, cuando se abrió esta, saliendo una sombra blanca, que sin reparar en mí, siguió entonando las mismas letrillas y se internó en el laberinto de cipreses.

Yo seguía sus pasos, yo la oía cantar aquellas letrillas y las tenía impresas en mi corazón.

La sombra se detuvo y tomó asiento en un tamo de romero, rodeado de mirtos y rosas: volvieron á vibrar las cuerdas y lanzó al aire su melodiosa voz entonando esta letrilla.

Dormid hijas de natura,
dormid que corta es la vida
y poco el placer convida,
hoj lozana fresca y pura:
mañana, seca y torcida.

Entonces pude contemplar sus facciones. ¡Cuánta belleza! Jamás había admirado otra igual: tenía retratada en su rostro la palidez de la luna á la que dirigía sus garzos ojos: su boca entreabierta dejaba escapar aquella dulce voz que tanto me estasiaba: sus rubios cabellos recogidos en dos trenzas, caían por su espalda: una blusa blanca y un cinturón azul, formaban su vestido.

No pude resistir á tanta belleza, me arrojé á sus pies y prorumpí:

—Ángel, querub ó quien quiera que seas, yo te adoro, la vida me es indiferente ante tu amor: desde que admiré tu hermosura, mi pecho se abrasa... yo aborrezco el mundo, solo ansio vivir aquí á tu lado...

—¡Desventurado mortal! contestó la bella, ¿quién guió aquí tus pasos? Huye de este sitio: ¿vienes á robar mi felicidad, á turbar mi reposo?

—No, yo te adoro, solo quiero tu dicha... pero ¡ay! quiero vivir contigo... separado de ti, seré el más infeliz de los vivientes.

—Es imposible: yo soy la Soledad, estoy condenada á vivir aislada: á mi lado nadie puede ser feliz: huye, no permanezcas un instante más en este sitio, me estás robando la vida.

—Alejarme.... Jamás.

—Huye, ó me ocasionarás la muerte, dijo con voz apagada.

—No, no morirás, los ángeles nunca mueren.

—Huye, pronunció casi sin fuerzas, y cayendo desmayada en mis brazos.

No volvía del desmayo: sus miembros se engarrotaban: el frío de la muerte se internaba en sus carnes: sus ojos entreabiertos habían perdido su brillo, sus facciones estaban descompuestas y su corazón no latía... ¡había muerto! yo la había asesinado!

Un mar de lágrimas corría por mis mejillas: mi desesperación era cruel: abandoné el cadáver creyendo que con mi ausencia le volvería la vida. ¡Ya era tarde!

Quería huir y me internaba por las calles de cipreses, y aunque corría á más no poder, siempre tenía delante su sombra, mirándome con ojos de piedad.

El cielo se había encapotado, roncós truenos se agitaban en la altura, los notos azotaban los árboles, rugía el huracán, lastimeros ahullidos salían del ramaje, y amenazantes espectros veía en derredor de mí.

De repente, vi ante mis pies un abismo. «Ella ha muerto, dije, yo fui su asesino, justo es que perezca, y me precipité en el fondo.....»

Un fuerte dolor en la cabeza me hizo despertar: me había arrojado del lecho al suelo, hiriéndome levemente en la frente.

Corto rato después trasladaba la pluma al papel mi triste sueño.

(Remitido.)

EDULGAMAR.

UN JILGUERO.

Aun no avezado al vuelo
un tierno jilguerillo,
ausente de sus padres
saltó del blando nido.
Sobre la fresca yerba
al matinal rocío,
tiróse aleteando
el tierno parvulillo.
De rama en rama brinca
pitando sin sentido,
y donde quiera hallaba
solaz y regocijo.
Audaz todo lo corre,
en todo hiende el pico
batiendo las alillas
y alzándose festivo.
Llega á la madre selva,
se posa en el tomillo,
de allí sube al sauco
y luego baja al lirio.
En tanto por desgracia
la mala suerte quiso,
que un cazador sus redes
posara en aquel sitio.
El canto del señuelo
sedujo al pajarillo,
y á su reclamo ansioso
acude con ahinco.
Mas ¡ay! que no bien llega,
el cazador con tino

en sus estrechos lazos
lo deja al fin cautivo.
Y en vano se querella
el triste jilguerillo
porque tornar le deje
a su apartado nido.
Que en la prision funesta
acrece su martirio,
y ya no dá cual antes
a la brisa sus trinos.
Y ya sin esperanza
el pájaro sencillo,
su temerario arrojo
recuerda arrepentido.

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

SONETO.

Sus gracias dió á tu talle primavera,
Prestó aurora á tu rostro sus albores,
Y Febo al contemplarte, sus colores
Le cedió á tu adorada cabellera.

En tus labios el alba placentera
La sonrisa estampó de los amores,
Y el vergel cual á reina de las flores
Sus galas mas vistosas te rindiera.

Ocultas en las ramas al mirarte,
Gimen las aves con trinar doliente
Cual si tambien quisieran agradarte.

¡Mas ay! que la sonora y blanda fuente
Murmurando repite al saludarte,
¿Será tanta hermosura consecuente?

(Remitido.)

J. DE P. BLANCO.

LA ESPERANZA.

(Imitación de Cadalso.)

Esperanza, mintiendo á mi quebranto
Halagastes un tiempo el alma mia:
En tus falsas promesas yo creia,
Mi corazon te abrí, mas fué tu encanto
como la flor de un dia.

Al mirar que tu engaño me halagaba

Seguir quisistes en tu loco empeño;
Un porvenir me abristes halagüeño,
Pero al tocarlo vi que se fugaba
Cual la sombra de un sueño.

Implacable en tus miras engañosas
De placer me brindaste horas sin cuento;
Yo fui tras tí ligero en mi ardimiento,
Mas encontré tus horas venturosas
Trocadas en tormento.

La vida presentaste ante mis ojos
Cual un prado de flores mil cubierto,
El camino ante mi dejaste abierto.
Yo tus pasos seguí, solo hallé jaborros,
Y vi que era un desierto.

Un mar estenso de fingida calma
Y una nave do vagan los amores
Me ofrecistes: olvidó mis temores,
Abandono á su rumbo incierto el alma...
¡Y solo encontré horrores!

Huye pues de mi pecho destrozado,
Falsa deidad que solo dicha miente:
Tu ventura es un sol ya falleciente,
De un fuego fatuo el resplandor dorado,
Un sueño de la mente.

(Remitido.)

JOSÉ DE P. BLANCO.

VARIEDADES.

ANÉCDOTA BARBERIL.

A la puerta celosía
del mas pulido barbero
que la gran ciudad de Cádiz
cobija y nutre en su centro,
un domingo, de mañana,
muy galan y muy apuesto,
á raparse las mandíbulas
llegó un gentil caballero.

—¿Me afeitará usted?—Al punto.
—Pues sepa usted, seor maestro,
que yo, en asuntos de barbas,
soy delicado en extremo.—

Ya con esta indirectilla
ó indicacion en el cuerpo,
por su propio amor el Figaro
hasta se escedió á si mesmo.

Después de un agua limpisima,
perfumada con esmero,
y un jabon que lo envidiaran
los angelitos del cielo,
le echó navajas, que llevan
magnum bonum por letreiro

y en peinarlo, de pomada
gastó medio bote al menos.

Nada tiene esto de extraño,
pues sabe el lector mas lerdo
que son los Figaros gente
mas dulce.... que el caramelo.

Despues de afeitarse al prójimo
que ya susodicho dejó,
y de *pasarle la mota*

(en sentido llano y recto),
el señor, con parsimonia,
metió mano en su chaleco
y dió al otro un papelito
con mucho cuidado envuelto.

Nuestro amigo el buen rapista,
que era un escudo creyendo,
pegó un salto, que, por poco,
no llega á tocar el techo.

Mas, luego que hubo salido
el *quidam* de nuestro cuento,
(previas trece cortesias
de aquel barberil colegio).

Cuando el precioso envoltorio
con prisa desenvolviendo,
encontró.... ¡¡fortuna picara!
un lindo ochavito nuevo.

Dado á la trampa y rabioso
salió á la puerta el barbero
dando gritos y llamando
al señor, que no iba lejos.

—Eh! caballero: al pagarme
se ha engañado usted por cierto.

—No señor, nó me he engañado:
pago así, nunca doy menos.

EQUIPAJE IMPERIAL.—Segun la *Crónica* de Nueva-York, Soulouque, el papatacho imperialísimo de Haiti, es casi esclavo de la etiqueta cortesana, y no se quita el sombrero con plumas ni aun en su cámara imperial, aunque debe creerse prudentemente que para dormir se desprenda de su empluma *bomba*, reemplazándola con un prosaico gorro de lana ó de algodón, como el mas sencillo especiero de Paris.—Soulouque tiene, entre otras cosas bonitas, un baston que le costó 400 pesos; una casa, (ó casacon imperial), magnífica, toda cuajada de bordados de oro, hecha en Paris, como quien no dice nada, y cuyo importe ascendió á 1200 pesos; y por fin, un par de botas de gran ceremonia, que solo salen cuando repican recio, las cuales fueron hechas en Nueva-York, costando 100 pesos, y además 200 pesos gastados en oro y brillantes para adornarlas, siendo el total de su costo 300 pesos.

Nada me es mas honroso que tomar la pluma para satisfacer el agravio de quien se indemniza.—Con-

testacion al soneto publicado en LA PRENSA del domingo, por el famoso vate.—Los de la C....

Treinta y un años que conozco á Cuba
Y he gozado las delicias de su suelo;
En sus habitantes encontré un consuelo
Y un corazon bello y hospitalario.

De la guerra de Venezuela llegué á esta;
Jamás me han reprendido las autoridades;
Pero siempre he sido hijo de las verdades
Cuando me ha molestado algun dromedario.

Y al concluir mi honrosa carrera
Volé en pos de la mas bella sociedad;
Pero al verme atacado por la maldad,
Suplicaba el que se acabase esa lucha.

Mas esta ha sido mirada con groseria:
Yo tomé la pluma en mi defensa,
Y si el agraviado tan delicado piensa,
Tomemos la copa por la hermosa Chucha.

Domingo Ghinetti.

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

Encuentro *relamido* en la primera charada que presenta Edulgamar, *Micaela*, segunda, está acertada; *esta* escribano de Mac-Ben-Jamar.

INGLÉS.

CHARADA.

En casa tomando *tercia*
me hallaba muy sosegado,
cuando se armó una algazara
que me dejó atolondrado.
Lancéme al punto á la calle
creyendo eran milicianos
que iban armando esa bulla
á sus gefes proclamando.
Pero no, caro lector,
no era este por cierto el caso.

En un mal *primera* y *quinta*
iba un hombre cabalgando,
y cual otro Don Quijote
armado de punta en blanco.
Esclamé *segunda* y *tercia*
y por verle apreté el paso.
Una especie de envoltura
algo parecida á saco,

de mi quinta repetida
 el buen hombre iba ostentando.
 El verle causaba risa,
 y tras él iban gritando
 sin omitir amenazas
 ni soeces dicharachos.
 Pero al fin volvió la cara
 algo mas que amostazado
 y dijo con voz de trueno:
 «Señores, tened cuidado,
 que os juro que la paciencia
 toda se me va agotando.
 Ved que mi quinta y segunda
 del sol refleja los rayos,
 y así no temo á las armas
 que brillan en vuestras manos;
 además, segunda y quinta
 no anda á mi trabuco escaso.»
 La gente, al ver que ponía
 el hombre semblante airado,
 se retiró poco á poco
 y yo me quedé pasmado.
 Sin embargo, cobré aliento
 y dije al ginete:—Hermano,
 ¿que significa esa jerga
 de que no entiendo un vocablo?
 Con equívoca sonrisa
 me miró de arriba abajo
 y contestó: «Se conoce
 que á Moisés no has estudiado.»
 Yo no me enteré por cierto,
 ¿tú lector, te has enterado?

INGLÉS.

OTRA.

Posada en árbol frondoso
 á prima y segunda ví,
 y la misma con tercera
 parecíame un serafín.
 Su mano nivea me daba

y al besarla yo, senti
 una emoción tan intensa,
 un acceso... (que fué al fin
 contestada por mi amada
 con un rubor carmesí,
 encendiendo sus mejillas
 apenas vió mi desliz).
 La segunda con la cuarta
 en su mano conocí
 merced á la transparencia
 de su cútis de marfil.
 Apartéme de su lado,
 á la muralla me fui,
 la cuarta con segunda
 miré flotar y ceñir
 sobre las olas serenas.
 Mi paseo concluí,
 con mi tercera y segunda
 mandé cierta puerta abrir,
 y cerrándola despues
 turron del todo comí,
 apartándome en seguida
 por descansar y dormir.

RIGOLETTO BUFONADA.

**Explicacion del dibujo de bordados
 que acompañamos con este número.**

- N.º 1.—Cuello veneciano *guipure* y al pasado.
- 2.—Guarnicion con embutidos de *guipure*, al pasado y ojetes calados.
- 3 al 5.—Letras al pasado.

LA MODA se publica todos los Domingos.
 Con el primer número de cada mes, recibirán los
 Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-

nes, retratos, vistas de edificios etc., ó una hoja
 grande de patrones.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, llevados los números á do-
 micilio 4 rs. al mes.
 Fuera de Cádiz, franco el porte. 4 " "

Los números sueltos se venderán á 1½ real, en-
 tendiéndose solo el impreso.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,
 número 11.
 « LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros,
 número 56.

Y fuera de esta ciudad, por medio de todos los *cor-
 responsables* de dicho establecimiento de la REVISTA
 MÉDICA, al que se dirigirán los avisos y recla-
 maciones, franco de porte.